

necesarias, al lado de cada cama una mesita donde colocar los medicamentos y demás cosas que fueran necesarias. A los dos costados del cuerpo principal del edificio, está en uno la Botica, despensa y dos habitaciones para el administrador; en el otro el guardarropa, habitaciones de empleados y cocina. Existen además, separados por el patio del establecimiento, la sala de depósitos bastante espaciosa y decente, el departamento de lavandería, los lugares secretos (letrinas) y pesebres para los animales de servicio.

La botica tiene escasas medicinas y las recetas diarias generalmente se compran en una de las boticas del pueblo. Existen algunas herramientas (instrumentos) obsequiados por el médico de la casa Señor Walker y se forma un regular estuche de cirugía. Se ha pedido directamente a Inglaterra aquellos objetos inexistentes. En el centro del patio se ha formado un pequeño jardín donde crecen las plantas y dan sus flores dando un bonito aspecto en medio de la aridez que nos rodea.

El número de enfermos que ha acudido al hospital en los seis meses de existencia que tiene ha sido de 144, de ellos han muerto 25 consiguiendo restablecer su salud 119. En todo, el hospital ha atendido en seis meses a 209 enfermos.

El servicio del hospital con la asistencia diaria del médico Señor Enrique Walker, no deja que desear por la atención y cuidado con los enfermos que tiene.

## Notas

1. Presentado como ponencia en Sucre en 1994. Contiene datos históricos sobre el Puerto Cobija o La Mar, fundación de Antofagasta, epidemias, primeros médicos, hospital del Salvador y reglamentos administrativos.
2. Libertador Ingeniero militar irlandés que luchó con Bolívar, Sucre, León Galindo, Pedro Blanco, Santa Cruz en las batallas de Junín y Ayacucho; en esta última batalla decidió la victoria gracias a la decisión estratégica de su visión personal, posteriormente fue el artífice de la anexión de Tarija a Bolivia gracias a la batalla de Montenegro.

## Bibliografía

*Hombres Célebres de Bolivia* de Arturo Costa de la Torre.  
*Perfil histórico de Antofagasta. Años de emergencia y fundación de una sociedad fronteriza*, de Eduardo Téllez Lugaro.  
*La Provincia de Atacama (1825-1842)* de Fernando Cajías.  
*Colección de Obras Completas Gabriel René Moreno* AHB.  
 Periódico *El Caracolino* de Antofagasta.

La alimentación es abundante y está sujeta a las órdenes del doctor, quien lo dispone en atención a las necesidades de cada enfermo. Es satisfactorio y recomendable el empeño con que cada uno de sus empleados da cumplimiento a sus deberes.

Distante a 200 metros del hospital, está ubicado el Aislamiento o Lazareto, destinado a enfermos infecto contagiosos, cuenta con diez camas perfectamente arregladas; ha sido construido con la ventilación y demás requisitos que le son precisos.

El Reglamento del hospital del Salvador tiene 26 artículos que definen cada una de las actividades. Publicado en el periódico *El Caracolino* el martes 20 de mayo editado en Antofagasta es el siguiente:

Del servicio interno del hospital:

Art. 1º....: La dotación de empleados del hospital constará por ahora de un médico, un administrador, un ayudante, un cocinero, una lavandera, un carretonero.

Art. 2. El médico será nombrado por la Junta, las obligaciones de éste son:.....(detalles administrativos puntuales para los cuatro funcionarios y los cuidados de su conducta es atender a los enfermos igualmente con toda voluntad y poner el mayor cuidado en cumplir las instrucciones que del médico reciba)

## INVESTIGACIÓN

### Apiaguaiqui Tumpa y la Matanza de Kuruyuki (1891-1892)

*José Luis Paz Nomey\**

El 29 de marzo de 2014, se cumplen 122 años del asesinato del líder chiriguano Apiaguaiqui Tumpa. Su ajusticiamiento –consumado en Monteagudo–, representó el fin de la última guerra emprendida en el siglo XIX por los indígenas del actual Chaco boliviano, en contra del gobierno conservador de turno y la clase hacendada blanca o “Karai”, los cuales mantenían a los guaraníes –y lo siguen haciendo– en condición de esclavitud. El presente trabajo, escudriña el desarrollo de la Matanza de Kuruyuki, acontecimiento vital para entender el proceso histórico del pueblo Chiriguano, el cual también fue invisibilizado durante mucho tiempo por la historiografía tradicional, andinocéntrica y oficial de Bolivia.

**Palabras clave:** <Matanza de Kuruyuki><Apiaguaiqui Tumpa><Pueblo Chiriguano><Bolivia en el siglo XIX><Sistema Hacendatario>

### Apiaguaiqui Tumpa and the Kuruyuki massacre (1891-1892)

On 29 March 2014, 122 years of the assassination of the leader chiriguano Apiaguaiqui Tumpa. His execution -accomplish in Monteagudo-, marked the end of the last war waged in the nineteenth century by the natives of the current Bolivian Chaco, against the conservative government in power and the white landowning class or Karai, who maintained the Guarani -and still do- on condition of slavery. This paper, examines the development of the Kuruyuki Massacre, an event vital to understanding the historical process of the Chiriguano people, which also was invisible for a long time by traditional, Andean-centric and official historiography of Bolivia.

**Key words:** <Kuruyuki Massacre><Apiaguaiqui Tumpa><Chiriguano People><Bolivia in the Nineteenth Century><Landowning System>

## 1. Introducción

Las luchas políticas, en cualquier tiempo y espacio que se den, siempre tienen un contenido ideológico y están motivadas por las diferencias de clase o de nación. Esto se puede verificar también en los diferentes levantamientos indígenas que hubieron en nuestro actual territorio, primero contra la dominación Inca y Colonial, posteriormente contra los latifundistas, hacendados y los grandes propietarios mineros del siglo XIX y XX, es decir, en pleno período republicano de nuestra historia. (Rivera, 1978: 101)

No obstante, esta parte de la historia de nuestro país la han escrito los sectores oficiales del mismo, es decir, los vencedores, quienes han invisibilizado o deformado estos movimientos, con el fin de justificar su abuso de poder dada su condición de clase dominante.

El presente ensayo, pretende conocer la última lucha por la tierra y la libertad, protagonizada por el pueblo Guaraní, o, Chiriguano; reflejada en la Matanza de Kuruyuki y el asesinato de su líder Apiaguaiki Tumpa; ya que este pueblo a fines del siglo XIX estaba en vías de ser sometido a esclavitud por hacendados latifundistas de los departamentos de Santa Cruz, Tarija y Chuquisaca.

Para conseguir este objetivo, es necesario formularnos las siguientes interrogantes: ¿Quiénes son los guaraníes? ¿Qué antecedentes inmediatos existen sobre las luchas del pueblo Guaraní contra los karai o blancos? ¿Quién fue Apiaguaiki Tumpa? ¿Cómo fue el desarrollo de la Matanza de Kuruyuki? ¿Cuáles fueron las consecuencias de la Matanza de Kuruyuki?

## 2. Los Ava Guaraní

Los Guaraníes se reconocen a sí mismos como *Ava* u Hombre. Sin embargo, los cronistas, colonizadores de las tierras bajas y grupos como los quechuas de Bolivia los han llamado chiriguano (Chiri: frío/Guano: estiércol) como alusión a que eran cobardes (Chiri - Wañuy: el que muere de frío) en alusión a los enfrentamientos bélicos con los incas, en los cuales estos últimos apresaban guaraníes y los llevaban a las alturas andinas donde sucumbían ante el frío. Aunque en el presente prima el denominativo de *camba* para referirse a este grupo y otros que habitan la región amazónica-chaqueña de nuestro país. (Roca, 2001: 483-494)

Este pueblo nunca aceptó el denominativo peyorativo de “chiriguano”, ellos siempre

prefirieron llamarse a sí mismos *ava* u hombre, aunque según Pifarré, el nombre original de este grupo sería *chirionó* o más exactamente *chiriguaná* y estos dos términos nada tienen que ver con etimologías quechuas. Significan “el guaraní que ha tomado mujer chané”, más exactamente sería el nuevo pueblo formado por la fusión de los guaraní y chané. (Pifarré, 1988: 61)

Ellos llegaron a esta región mucho antes de que llegaran los españoles -3500 a C.- ocupando en el presente las provincias Cordillera, de Santa Cruz; Luis Calvo y Hernando Siles, de Chuquisaca; además de la provincia Gran Chaco, de Tarija. Algunos autores afirman que las corrientes migratorias llegaron desde Brasil y se extendieron hasta las últimas estribaciones de la cordillera de Los Andes, ubicadas en los mencionados lugares. (Sanabria, 2008: 61)

Según Saignes, los chiriguanos no se ubican exactamente entre el común de los indígenas del Nuevo Mundo, puesto que no contaban con territorio propio ni identidad homogénea. Son migrantes llegados a la cordillera andina desde las llanuras del Paraguay y Brasil, de la misma forma que los invasores ibéricos, de modo que son tan conquistadores como los últimos (Saignes, 1990: 9). No obstante ello, respecto de los indígenas de las tierras bajas tuvieron un rol preponderante en los procesos históricos de la actual Bolivia puesto que desde la llegada de los invasores españoles y misioneros, no se sometieron incondicionalmente a ellos (Riester, 1976: 37-38).

### Consideraciones lingüísticas y organización social

La lengua de los chiriguano o guaraníes es el guaraní y actualmente es una de las lenguas oficiales de Bolivia, según el Art. 5 de la Nueva Constitución Política del Estado. (1)

Los guaraníes son un grupo itinerante, reconocidos guerreros -*querembas*-, vivieron y actualmente siguen viviendo en comunidades políticamente horizontales, gobernadas por un *Mburubichá* o Capitán aunque este último denominativo vino posterior a la colonización española y republicana. (Combes, 2005: 27)

Al ser cazadores-recolectores la base de su dieta alimenticia son los peces y animales como el *jochi pintao* y el venado (*Mazama chunyi*); además del maíz (*Zea mays*), la yuca (*Manihot esculenta*) y el zapallo (*Cucurbita máxima*), siendo la chicha de maíz

la bebida tradicional de este grupo (Finot, 2010: 406-407). El símbolo de su valentía y coraje es la *tembeta*, un objeto metálico introducido en el labio inferior y se realizaba durante un ritual de paso que señalaba el paso de la niñez a la pubertad. Normalmente el encargado de la preparación era el chamán quien formaba al hombre púber para que asumiera sus futuras responsabilidades respecto del matrimonio, caza-pesca-veda, pero sobre todo ser *queremba* (guerrero) listo para la lucha contra sus enemigos llegando incluso a dar la vida en defensa de su pueblo (Roca, 2001: 485).

Dada su condición de guerreros nunca permitieron su dominación como grupo -aunque también se daban enfrentamientos entre ellos mismos- y lucharon contra los incas en el período preinvasional, la corona española en la colonia, los gobiernos republicanos, los hacendados y contra la Iglesia. El ver a un sacerdote católico era sinónimo de

tragedia para los chiriguanos, porque decían que detrás del evangelizador, venía el *karai* u hombre blanco, para esclavizarlos a ellos, a sus esposas e hijos, despojándolos de sus tierras. Esto explica por qué los chiriguanos cuando atacaban un pueblo de karai, lo primero que hacían era incendiar la iglesia; posteriormente esta forma de lucha fue usada por los blancos para esclavizar a los indígenas, quitarles sus tierras y exterminarlos, o, mestizarlos como pueblo (Salvaterra, 2011).

Entre sus valores principales se encuentran la solidaridad y el ser *queremba* o guerrero, reflejado en su unidad de grupo y la valentía del chiriguano. Si un guerrero chiriguano fallecía en combate, el resto de la comunidad se hacía cargo de su familia. Aunque también no se puede negar la horizontalidad de género entre ellos, ya que también hubieron capitanas como Inguaduray, quien era hija de Kamaricha, capitán de Cuevo (Pifarré, 1988: 27).



El valor más importante para los chiriguanos era y sigue siendo la libertad, o *iyambae* (sin dueño). Esto incluía el derecho de someter otros grupos étnicos y anexarlos. Durante la colonia se concentraron en capturar indios en las encomiendas cruceñas, además de grupos que no habían sido sometidos como los chane. Según García Recio, a comienzos del siglo XVI se estimaban entre 14 y 20.000 indios sometidos por los chiriguanos. El principio de *iyambae* incluía el derecho a la tierra, compitiendo con los españoles en la acumulación de tierra, pero a diferencia de los grupos de las tierras altas, nunca formaron un Estado con soberano absoluto –como los incas– pero tuvieron unidad lingüística y su enemigo común era el karai u hombre blanco, a quien no rendían servidumbre o sumisión, puesto que al hacerlo se convertirían en siervos.

### Luchas entre guaraníes y blancos antes de la matanza de Kuruyuki

En la zona chaqueña se dieron muchos levantamientos indígenas contra los blancos desde la colonia. El Izozog ha sido testigo de múltiples luchas entre chiriguanos, tobas, tapietes y chaneses contra los *karais* o blancos. A todos estos grupos los unían tres objetivos: recuperar sus tierras, expulsar a los *karais* de las mismas e independizarse como nación. Durante todo el periodo colonial chiriguanos y españoles estuvieron en guerra permanente, (Klein, 2011: 84) debido a que Potosí necesitaba mano de obra gratuita y los enfrentamientos entre ambos se prolongaron por 328 años, iniciándose en 1564 cuando los chiriguanos destruyeron Santo Domingo de la Nueva Rioja, a orillas del río Parapetí y fundada por Andrés Manso, concluyendo en Kuruyuki en 1892 cuando los derrotados fueron los chiriguanos a manos de tropas del ejército de Bolivia acantonadas en Santa Cruz y Chuquisaca (García, 1988: 86-90). Durante todo este periodo se pueden contar no menos de 14 sublevaciones que terminaron en matanzas de chiriguanos (Riester, 1976: 38).

En 1571 Francisco de Toledo partió de Charcas y emprendió la primera expedi-

ción formal en contra de los chiriguanos, partió con 500 españoles y 1500 “indios amigos”. Toledo venía de Lima donde recientemente había ejecutado al primer Tupac Amaru, descendiente directo de los incas, reorganizó la mita de Potosí y quería terminar con los chiriguanos quienes constituían una amenaza seria contra las comunicaciones y comercio con Santa Cruz, Moxos y Tarija (Roca, 2001: 489).

Luego de esto y durante más de tres siglos se sucedieron diferentes enfrentamientos, pero la última lucha entre chiriguanos y españoles se dio entre 1874-75 y reunió a más de 20.000 guerreros, liderados por Cindaré de Guacareta, Guani de Cuevo, Asukari de Ivo y el Tumpa Kandi, acompañados de los Ipayé, Guirariju y Mbiriyuka. El enfrentamiento comenzó en la cordillera y tomaron la misión de Macharetí y el cuartel de Iguembé. Los *karais* estaban reforzados por los peones de los hacendados, autoridades políticas, misioneros franciscanos y jefes chiriguanos misionados; aunque estos últimos, una vez finalizado el conflicto, fueron esclavizados y despojados de sus tierras (Sanabria, 2008: 71). En 1888, la Junta Consultiva de Colonias manifestó que se debía de acabar con la población salvaje. Los indígenas que perdieron en el enfrentamiento, pidieron ser misionados para poder sobrevivir, no obstante Pedro Zárate, un hacendado de Ingre, respondió el pedido degollando a los hombres chiriguanos, pero perdonó la vida de las mujeres y niños.

Un antecedente importante se dio en 1825, año en que Simón Bolívar promulgó unos decretos respecto del reconocimiento del derecho de las comunidades indígenas a sus tierras de origen, estas disposiciones no tuvieron ningún efecto en tierra chiriguana, puesto que las guerras constantes en la colonia entre españoles y chiriguanos no determinaron quién tenía el derecho de soberanía en el espacio territorial de la cordillera chiriguana. Esto condujo a las autoridades criollo-mestizas de la naciente república a disponer como propias las tierras de la cordillera chiriguana siendo denominadas estas como “tierras baldías” aunque



Monumento al Chiriguano, (ubicado en Santa Cruz de la Sierra) en el cual se puede apreciar el arco, un instrumento de defensa utilizado desde el periodo prehispánico por los pueblos de las tierras bajas de la actual Bolivia. Enviado a esculpir en homenaje al Queremba (Guerrero Chiriguano). Escultor: David Paz. | Fotografía: José Luis Paz Nomey (2.05.2010)



Mandepónai, quien fuera el tristemente célebre cacique de Macharetí, puesto que traicionó a Apiaguaiqui Tumpa. En la imagen se lo puede apreciar ostentando su tembeta y el bastón de mando. Fuente: José Luis Roca, Economía y sociedad en el oriente boliviano, 541.

en muchos casos incluían ganados y sementeras (García, 2001: 326-332). El Estado no trató de disimular este expolio y entregó extensos terrenos a militares que lucharon en contra del bando realista. Entre los latifundistas beneficiados se encuentran: José Manuel Mercado, Pedro José Antelo, Marceliano Montero y Lucas Rodríguez, entre otros (Roca, 2001: 530-531).

Los nuevos latifundistas tenían la obligación de “descubrir, pacificar y amparar” a las “tribus bárbaras” ubicadas en sus mercedes, pero esto fue un eufemismo para denominar los asaltos a mano armada y el posterior despojo violento de tierras a los indígenas (Roca, 2001: 530-531).

En suma, además del flagelo y sometimiento que sufrieron los guaraníes durante las múltiples guerras contra los *karai* -todas ellas de exterminio- tuvieron que enfrentarse a enfermedades y epidemias mortales traídas por sus enemigos. Estas se presentaron en diferentes épocas y con resultados devastadores. Comunidades enteras fueron diezmadas y desaparecieron, en tanto que otras emigraron huyendo del mal a otras regiones donde pudieran estar a salvo.(2)

### 3. Apiaguaiqui Tumpa

Existen investigadores que han puesto en tela de juicio el significado de su nombre y han discrepado respecto a la forma de escribir el mismo. Lo cierto es que el padre de este personaje, era un *queremba* o guerrero y murió en las luchas del 1874-75 contra los blancos. Se calcula que nació por el año 1864, fue criado por su madre, a quien esclavizaron en la hacienda Joay ubicada a orillas del río Parapetí y era de propiedad de Manuel Sánchez. A causa de una sequía y posterior hambruna que azotó a la región, Apiaguaiqui y su mamá se trasladaron a Morokuyati buscando al cacique Kuchiram. Habiendo escapado, la mamá de Apiaguaiqui fue muerta por los soldados de Pedro Zárate y esto fue presenciado por el joven Apiaguaiqui (Sanabria 2008: 101).

Al haber sobrevivido, Apiaguaiqui fue puesto bajo el cuidado de Machirope, el *mburubichá* de Guacareta. Al ver cualidades extraordinarias en Apiaguaiqui, Machirope, lo envió con el Ipayé (3) Guirariyu, quien fue chamán de los *querembas* en la guerra de 1874-75. Este Ipayé vio en el joven una sabiduría y cualidades espirituales únicas y lo educó, transmitiéndole todos sus conocimientos medicinales y espirituales. El joven Apiaguaiqui cultivaba sus conocimientos sin

preocuparse por los placeres y diversiones, era abnegado y muy comunicativo; podía interpretar los fenómenos de la naturaleza y decir lo que pasaría. Curaba a los enfermos y recorría las comunidades de la región transmitiendo mensajes de esperanza y libertad para su pueblo (Sanabria, 2008: 113-124).

Al mismo tiempo, en comunidades como Ivo, los indígenas se reunían para denunciar los atropellos que sufrían por parte de los hacendados y exigían a sus *mburubichás* levantarse contra la opresión *karai*. Por lo que en una gran asamblea realizada en Kuruyuki, se dio la noticia de la existencia de un hombre Tumpa,(4) quien era discípulo de Guirariyu, el cual fue elegido como líder de la sublevación contra los *karais*. Apiaguaiqui entonces tenía 28 años y era un reconocido Ipayé (Sanabria, 2008: 129).

El nuevo Tumpa se llamaba Chapiguazú o joven grande, nunca se casó ni tuvo hijos. Toda su vida de Ipayé la dedicó a curar enfermos, predicar por la unidad de su pueblo y por el territorio y la libertad la cual quería ser arrebatada por los *karai* (Sanabria, 2008: 132).

Siendo reconocido como el Tumpa, fue llamado Apiaguaiqui o persona sin hijos, lo nombraron jefe de todas las comunidades de *ava* guaraníes, dedicándose a organizar el levantamiento contra los hacendados y la Iglesia.

Para cumplir su cometido, le fue asignada una casa, la misma que estaba custodiada por *querembas*, pero Apiaguaiqui dedicaba varias horas del día a meditar y pedir iluminación para liberar a su pueblo. Por otro lado, se reunía con los consejeros o *mburubichá* para entablar alianzas y enviaba emisarios a las comunidades para que se unieran a su lucha y aunque muchos *mburubichá* se le unieron, hubo otros que dudaron y se declararon neutrales (Sanabria, 2008: 133).

### 4. Preparativos para La Batalla Con Los Karais

Después de los acontecimientos de 1874-75, se dio una tregua más o menos larga entre los chiriguano y los *karai*, aunque los primeros conservaban en su memoria el recuerdo de los abusos cometidos por los blancos, en ese sentido, la guerra que asomaba no pretendía vengar ofensas del presente, sino reparar las injusticias del pasado. No pretendían apropiarse de nuevas tierras, sino recuperar las pérdidas que habían pertenecido a sus antepasados.

La noticia de la sublevación del Tumpa y los *querembas* se difundió por todo el Chaco, desde el Pilcomayo, Kaipependi, Juti, Alto Parapetí y Charagua. A fines de 1981, casi 6000 *querembas* se unieron al ejército del Tumpa y se armaron con arcos, flechas, macanas y cuchillos, aunque también contaban con algunas armas de fuego.

La guerra contra los *karais* debía iniciarse durante las fiestas del Carnaval o Arete Guazú y el punto de concentración sería Kuruyuki. Junto con Apiaguaiqui, estaban los jefes principales de otras comunidades, quienes también los asesoraban: Guiracota, Nambi, Asucari, Ayemoti, Guiracota II y Baiririki; aunque al empezar y después de concluida la guerra hubieron deserciones de algunos *mburubichá*, los cuales se sometieron y pidieron clemencia a los *karais* (Sanabria, 2008: 135).

Mientras tanto, una comisión de hacendados y guerreros visitó al Tumpa, este los recibió y les dijo que sus asambleas eran encuentros de fiesta y de espiritualidad. Ante esta afirmación poco creíble de Apiaguaiqui, los visitantes instalaron un cuartel en la región de Santa Rosa de Cuevo. Posteriormente y ante tanta insistencia de pedidos de paz, el Tumpa acordó un tratado de paz y alianza que se concretaría el 4 de mayo de 1892 (Sanabria, 2008: 136).

La noche del 31 de diciembre, Fermín Saldías, corregidor de Ñuumbité, violó y asesinó a una muchacha guaraní, hermana del *mburubichá* de Ivo (Roca, 2001: 544). El hecho de que el violador y homicida no recibiera ninguna llamada de atención por parte de los *karais* y los sacerdotes fue el detonante para desencadenar la Avarenda o unión del pueblo guaraní, el cual estaba cansado de las acciones de los hacendados, los gobernantes blancos y su aliada la Iglesia (Sanabria, 2008: 143).

### 5. Inicio de La Batalla de Kuruyuki

El 6 de enero de 1892, se prendieron muchas fogatas en Kuruyuki, las mis-



mas que eran un presagio de guerra para el pueblo guaraní, se reunió un ejército de 5000 *querembas* y el primer asalto se dirigió a las estancias de los cruceños (Roca, 2001: 545). Al día siguiente, sobre el cuartel de Mandiyutí en Cuevo, cayó una lluvia de flechas, muriendo el comandante del cuartel, además de siete soldados y otros ocho quedaron heridos. Ñuumbité y las haciendas cercanas a Camiri, Lagunillas, Alto Parapetí, Carandaití, la cordillera central e Ivo, fueron incendiadas y en algunos casos fallecieron también los hacendados. El cuartel de Santa Rosa de Cuevo, fue atacado, pero los chiriguano no pudieron tomarlo (Sanabria, 2008: 144).

Muchos hacendados abandonaron sus propiedades para refugiarse en el cuartel de Santa Rosa, o en misiones de Lagunillas, Gutiérrez, Charagua y Saipurú. Los *karais* pidieron que envíen refuerzos de Santa Cruz de la Sierra, en tanto que el ejército, comandado por Ignacio Velasco, inició represalias contra los chiriguano, empezando desde Charagua, pasando por Tacuarandí, Huacareta, Choretí y terminando en Lagunillas con una milicia chiriguana desertora y contraria al Tumpa (Sanabria, 2008: 151).

El coronel Tomás Frías tomó el mando del cuartel de Santa Rosa y desde Santa Cruz enviaron 150 soldados bien armados, a los que se unió un grupo de indígenas Tapuy del Isozog. El coronel Frías, mandó a incendiar todas las casas de Ivo y luego intentó incendiar Kuruyuki, pero se retiró porque perdió 3 soldados y otros 20 quedaron heridos (Sanabria, 2008: 158).

Desde Santa Cruz, el obispo José Belisario Santisteban, publicó una carta pastoral pidiendo “rezar en todas las iglesias de la ciudad, hacer rogativas y misas contra los paganos” lamentando “la triste noticia de la sublevación de los indígenas infieles en los pueblos fronterizos de la Provincia Cordillera” y expresaba su “honda consternación porque estaba en riesgo no solo el sa-

crificio de grandes intereses, propiedades y haciendas, sino el de la vida de sus hermanos habitantes de la provincia que militan en las filas del cristianismo” (Salvatierra, 2011). En tanto que desde Santa Cruz, el general Ramón Gonzales partió el 18 de enero de 1892 al mando de 150 hombres reclutados entre soldados y voluntarios de último momento (Roca, 2001: 547).

El Tumpa quería una sola guerra a campo abierto, mientras que los otros jefes preferían asaltos discontinuos y sorprendidos, ya que este último era su estilo tradicional de guerra. Finalmente hicieron caso a la propuesta estratégica del Tumpa y acordaron el asalto al cuartel de Santa Rosa de Cuevo.

La madrugada del 21 de enero, mientras un sacerdote de nombre Angélico Martarelli celebraba misa en el cuartel de Cuevo, 1000 *querembas* a pie y 300 a caballo, atacaron Santa Rosa, pero encontraron una resistencia *karai* muy sólida, ya que estos tenían fusiles. En el asalto murieron unos 40 *querembas* y el *mburubichá* Baiririki. Otros jefes como Chavuco de Cuevo, fueron apresados, asesinados y su cabeza expuesta en la plaza de Cuevo. Esta estrategia de ataque sorpresivo contra los *karais* para despojarlos de todas sus armas y obligarlos a luchar cuerpo a cuerpo, no tuvo el efecto deseado, puesto que, una noche antes, el coronel Frías fue advertido del ataque chiriguano por el cacique traidor Mandeponay.(5)

Los chiriguanos retrocedieron hasta Kuruyuki y ahí el Tumpa ordenó cavar trincheras reforzadas con estacas en punta, era la manera de prepararse ante el contragolpe *karai*. Mientras tanto, desde Santa Cruz de la Sierra llegaron 300 soldados para reforzar al ejército, en total los *karai* tenían 1690 soldados bien armados.(6)

## 6. La matanza de Kuruyuki

A las 8 de la mañana del 28 de enero de 1892, inició la Matanza de Kuruyuki. Tanto hombres como mujeres chiriguanas lucharon y murieron sin miedo ante el fusil *karai*, más al contrario, lanzaban gritos, insultos y amenazas contra sus enemigos. Agazapados en las zanjas, escondidos en la maraña, los guerreros del Tumpa mostraban su valor y trataban de contener la arremetida *karai*, disparando flechas; mientras que los cuernos de guerra y las tamboras no dejaban de sonar. Los heridos se levantaban ayudados por sus macanas y disparaban flechas. Los cadáveres se apilaban en las trincheras y encima de ellos los *querembas* se defendían (Sanabria, 2008: 182-184).

Fue una matanza, un fusilamiento en masa, para la vergüenza del Ejército de Bolivia. Los soldados y milicianos del gobierno, disparaban a quemarropa, ya que sabían que del otro lado no les llegaría un solo disparo y aunque intentaron penetrar dos veces las trincheras chiriguanas, no tuvieron éxito en ninguna (Sanabria, 2008: 185-186; Combes, 2005: 29).

Pero los del ejército eran más fuertes en cuanto a armamento, por lo que la muerte a balas terminó a las cuatro de la tarde del mismo día, porque ya se había acabado la munición *karai*. El ejército tuvo 4 muertos y 35 heridos, mientras que del lado chiriguano hubo más de 1500 muertos y otros 1000 heridos. Luego de esto, todos los heridos y sobrevivientes fueron pasados a degüello y las trincheras para la defensa de Kuruyuki sirvieron de fosa común de los más de 2500 indígenas asesinados.

El coronel Frías –hombre de confianza del entonces presidente Aniceto Arce- ordenó incendiar Kuruyuki e inmediatamente después se inició la persecución de los sobrevivientes, condenándolos a morir degollados (Roca, 2001: 548). Mientras tanto, las mujeres y niños cautivos fueron distribuidos como esclavos entre los vencedores y hacendados de la región, guardando silencio por casi ochenta años.

## 7. Muerte de Apiaguaiqui Tumpa y sus consecuencias

Luego de la matanza de Kuruyuki, se dio inicio a la persecución y captura de los líderes del levantamiento y de todos los indígenas sospechosos de participar en el mismo. Se produjo el asesinato de 22 heridos encontrados en Aguarague junto 70 yuntas indígenas y otros 20 encontrados en camino, quienes fueron pasados a degüello. En Chimbé, se mataron más de doscientos indios, se apresaron más de 250 indios y se tomaron más de 100 familias cautivas. Pero no solo consistió en muerte y captura de chiriguanos, sino que se confiscaron sus bienes y se los dieron a los blancos que reclamaban resarcimiento, o a los soldados y voluntarios que fueron premiados de esta manera por su intervención en la matanza. El botín más apreciado por el ejército era el ganado, por lo que en las vaquerías chiriguanas no quedó una sola cabeza de ganado vacuno, lanar o cabrío, ni siquiera gallinas. Los chiriguanos que lograron escapar fueron cazados como alimañas en las serranías y quebradas vecinas a Santa Rosa (Roca, 2001: 549-550).

Dos semanas después de la batalla, Guiracota II, quien había sobrevivido, pidió clemencia para el Tumpa Apiaguaiqui y para otros jefes *mburubichás*, a cambio de que ellos se entregaran voluntariamente; el coronel Frías y el coronel Melchor Chavarria aceptaron el pedido. Pero una vez que Guiracota II, Ayemotí y otros jefes guaraníes se entregaron, los fusilaron el 18 de febrero. Casi al mismo tiempo, cien guerreros y los jefes Nambí, Jaguarikú y Bocarapé se entregaron en el cuartel de Santa Rosa y corrieron la misma suerte de los anteriores, sólo que estos últimos fueron linchados y degollados delante de sus hijos y esposas en la plaza del pueblo. Unos pocos prisioneros fueron llevados en situación de esclavitud a los siringales del norte, pero nunca se supo qué fue de ellos (Gamarrá, 1995: 252; Roca, 2001: 296).

Hasta el 27 de febrero, El coronel Chavarria, en su búsqueda del Tumpa continuó fusilando o degollando a unos 2000 *querembas* prófugos e hizo prisioneros a más de 1200 indígenas. Cientos de chiriguanos –incluyendo mujeres y niños lactantes- fueron destinados a las diferentes misiones del Chaco, o repartidos como peones a los hacendados de la zona, cerca de 400 cautivos fueron llevados a Sucre bajo la vigilancia de Eneas Oroza y otros 200 fueron repartidos en lagunillas, de estos muchos fueron a Santa Cruz (Roca, 2001: 550). Pero en Los Sauces (actual Monteagudo), Chavarria fue ayudado por Guerreray, quien conocía el lugar donde se escondía el Tumpa y lo delató (Sanabria, 2008: 197). La captura del gran líder chiriguano se dio el 13 de febrero de 1892 (Roca, 2001: 550).

El 21 de marzo se da la noticia del apresamiento del Tumpa Apiaguaiqui, mientras que el 29 de marzo de 1892 fue llevado a la plaza de Los Sauces -actual Monteagudo- ante la vista de toda la población; se lo condenó a morir por empalamiento y colgado. Primero fue torturado en la celda, luego, a las 5 de la tarde lo llevaron por las calles, recibiendo el insulto de los pobladores; caminaba apenas y luego lo ataron a un poste para azotarlo públicamente. Posteriormente lo obligaron a sentarse en una estaca para atravesarlo por el ano y una vez moribundo, fue colgado y murió por ahorcamiento, siendo su cuerpo exhibido hasta la noche del día siguiente (Sanabria, 2008: 214-218).

El exterminio y la opresión del pueblo chiriguano iniciados con la invasión española a su tierra y territorio, alcanzó su punto máximo con la matanza de 1891-1892, la subsiguiente esclavización de

los chiriguanos en los establecimientos agrícolas y ganaderos de la sociedad nacional criollo-mestiza, como también su empleo como trabajador no pagado, mal pagado o sobreexplotado en las haciendas chaqueñas, plantaciones y zafra, se realizaron después de este último levantamiento de los indígenas del chaco boliviano, que perseguía principalmente la recuperación de su independencia (Riester, 1976: 38).

## 8. Conclusión

La Matanza de Kuruyuki, ocurrida en 1892, fue una carnicería y una lucha desigual del fusil militar contra el arco y la flecha indígena. Asimismo, representó una guerra desesperada entre una clase hacendada criollo-mestiza que no estaba dispuesta a perder sus privilegios heredados desde la Colonia, contra los indígenas del chaco, quienes estaban cansados de los abusos y la opresión ejercida por los *karai*. Aunque los chiriguanos se equivocaron al no recurrir a su manera tradicional de guerra consistente en ataques sorprendidos y secuenciados sobre sus enemigos, los chiriguanos no le tuvieron miedo a la muerte, tal vez quisieron morir como *querembas* libres, antes de permanecer como esclavos en las haciendas chaqueñas.

El papel de instituciones como la Iglesia, aliada al gobierno conservador y la influencia de esta sobre los indígenas misionados, fue decisivo para el triunfo del ejército boliviano, ya que muchos indígenas procedentes de las misiones se unieron a las fuerzas armadas, traicionando y matando a su propia gente.

Con la Matanza de Kuruyuki, terminó un episodio de la lucha por la libertad de la Nación Guaraní. También finalizó una carnicería cometida en nombre de la civilización y de Dios -debido al darwinismo social imperante en la época-, no obstante, en el presente y luego de 122 años de este acontecimiento, este pueblo está representado por la APG (Asamblea del Pueblo Guaraní) la cual sigue luchando por la nación guaraní o chiriguana, misma que es reconocida como una de las naciones de nuestro actual Estado Plurinacional de Bolivia.

Sin embargo, esta historia de los chiriguanos o guaraníes en Bolivia, no concluyó con los miles de Avas masacrados en Kuruyuki, o los millares de sometidos a esclavitud en haciendas del Chaco, o al reenganche en la amazonia boliviana, este pueblo ha despertado del letargo en el que lo tuvieron durante casi todo el siglo XX. Apiaguaiqui Tumpa

pa, era reverenciado como un dios libertario y hoy se lo considera reencarnado en su propio pueblo, el cual -en el presente- enarbola a su héroe mítico en su lucha por la tierra, el territorio y la libertad; bajo el lema de *Iyambae*, que traducido al castellano quiere decir “Sin Dueño”.

### Notas

1. Art. 5 de la Constitución Política del Estado Plurinacional, 2009.
2. Ver: Tabla 1: Comparación de la población en las Misiones de la Cordillera chiriguana (años 1813 y 1883).
3. Chamán-sacerdote chiriguano.
4. Ser superior o Dios. Entendiendo esto no como la encarnación de dios en hombre, sino la transformación del hombre en Dios.
5. Mandeponay era un cacique de Macharetí, tuvo una actuación tibia –incluso algunos la consideran cobarde y servil- frente a los *karai*. Consideraba que todo enfrentamiento frontal con los blancos conduciría a un fracaso que solo traería lágrimas, dolor y muerte a su pueblo. Alrededor de 1880 se lo sindicó de ser mediador entre los blancos y su comunidad en el reclutamiento de peones para trabajar en los ingenios azucareros de Jujuy –actual Argentina- trabajo por el cual recibía comisiones en dinero, además de mulas y caballos que le dieron cierto poder económico. Por estos actos recibió fuertes críticas de parte de los franciscanos misioneros en la zona. Mandeponay falleció según Pifarré en 1920, mientras que Roca defiende la teoría de que murió en 1928. Roca, 536-539. Sanabria, 169.
6. Roca afirma que el total de hombres en el ejército *karai* llegaba a 2500, reclutados entre soldados, voluntarios y neófitos. Roca, 548.

### Bibliografía:

- Combes, Isabel. *Etnohistorias del Isoso. Chané y Chiriguanos en el chaco boliviano (siglos XVI a XX)*, Ed. IFEA, La Paz, 2005.
- Finot, Enrique. *Historia de la conquista del oriente boliviano*, Ed. La Hoguera, Santa Cruz de la Sierra, 2010.
- Gamarra, Pilar. “Economías de exportación no tradicionales”, en: *Los bolivianos en el tiempo*, Ed. Indeaa, La Paz, 1995.
- García, Pilar. *Cruz y arado, fusiles y discursos. La construcción de los orientes en el Perú y Bolivia 1820-1940*, IEP-IFEA, Lima, 2001.
- García Recio, José María. *Análisis de una sociedad de frontera. Santa Cruz de la Sierra en los siglos XVI y XVII*, Ayuntamiento de Sevilla, Sevilla, 1988.
- Klein, Herbert. *Historia de Bolivia*, GUM, La Paz, 2011.
- Ministerio de la Presidencia, *Constitución Política del Estado*, Ministerio de la Presidencia de Bolivia, La Paz, 2011.
- Pifarré, Francisco. *Los Guaraní-chiriguano 2. Historia de un pueblo*, CIPCA, La Paz, 1989.
- Riester, Jurgen. *En busca de la loma santa*, Los amigos del libro, La Paz, 1976.
- Rivera, Silvia. “La expansión del latifundio en el altiplano boliviano: elementos para la caracterización de una oligarquía regional”, en: *Revista boliviana de estudios históricos y sociales*, La Paz, 1978.
- Roca, José Luis. *Economía y sociedad en el oriente boliviano*, Cotas, Santa Cruz de la Sierra, 2001.
- Saignes, Thierry. *Ava y karai, ensayos sobre la frontera chiriguana (siglos XVI-XX)*, La Paz, 1990.
- Salvatierra, Hugo. “Homenaje a Apiaguaiqui Tumpa”, en: *Visión Z*, nro. 15, Ed. Mec, Santa Cruz de la Sierra, 2011.
- Sanabria, Hernando. *Geografía de Santa Cruz*, Ed. Juventud, La Paz, 1988.
- Sanabria Hernando. *Apiaguaiqui Tumpa*, Ed. La Hoguera, Santa Cruz de la Sierra, 2008.

Tabla 1: Comparación de la población en las Misiones de la Cordillera Chiriguana (1813 y 1883)

Misión	Misionados en 1813	Misionados en 1883
Pirai	1266	6
Florida	570	80
Cabezas	1831	190
Abapó	2106	125
Mazavi	1651	829
Igmiri	1302	226
Tacurú	720	271
Zaipurú	1051	183
Tapuitá	746	63
Tacuarembotí	1577	235
Iguirapucuti	898	188
Pirití	1039	763
Obaig	1055	10
Total	15.812	3.299

En la tabla se puede apreciar la drástica disminución que experimentó el pueblo chiriguano un año después de la “Matanza de Kuruyuki”, de 15.812 habitantes existentes en 1813, fueron diezmos hasta llegar a ser 3.299 misionados chiriguanos en 1883.

Fuente: elaboración propia en base a “Tabla: Misiones de Cordillera: Población” (Roca, 2000: 534).

